

"Que sepamos abrir el alma"

«Tota pulchra es Maria, et macula originalis non est in te!»
–¡toda hermosa eres, María, y no hay en ti mancha original!, canta la liturgia alborozada. No hay en Ella ni la menor sombra de doblez: ¡a diario ruego a Nuestra Madre que sepamos abrir el alma en la dirección espiritual, para que la luz de la gracia ilumine toda nuestra conducta! –María nos obtendrá la valentía de la sinceridad, para que nos alleguemos más a la Trinidad Beatísima, si así se lo suplicamos. (Surco, 339)

25 de mayo

No me abandones, Señor mío: ¿no ves a qué abismo sin fondo iría a parar este pobre hijo tuyo?

–Madre mía: soy también hijo tuyo.
(*Forja*, 314)

Asoma muchas veces la cabeza al oratorio, para decirle a Jesús: ...me abandono en tus brazos.

–Deja a sus pies lo que tienes: ¡tus miserias!

–De este modo, a pesar de la turbamulta de cosas que llevas detrás de ti, nunca me perderás la paz. (*Forja*, 306) «*Nunc coepi!*» – ¡ahora comienzo!: es el grito del alma enamorada que, en cada instante, tanto si ha sido fiel como si le ha faltado generosidad, renueva su deseo de servir –¡de amar!– con

lealtad enteriza a nuestro Dios.
(*Surco*, 161)

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-hn/dailytext/que-
sepamos-abrir-el-alma/](https://dev.opusdei.org/es-hn/dailytext/que-sepamos-abrir-el-alma/) (09/08/2025)